

LA LEY DEL CORAZÓN (MT 7,12)

LUIS SÁNCHEZ NAVARRO
ROMA

“Por tanto, todo lo que deseéis que os hagan los hombres, así
hacedles también vosotros a ellos: pues esta es la ley y los profetas”
(Mt 7,12).

En el Sermón de la Montaña (SM) Mt 7,12 tiene función estructural: la mención de “la ley y los profetas” remite a Mt 5,17, declaración programática del SM, y forma así una *inclusión* que delimita su parte central. Mt 5,17 reza: “No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para dar plenitud (plhrw/sai)”. La enseñanza contenida en Mt 5-7 lleva por tanto a plenitud la ley y los profetas, es decir, la Escritura entendida como enseñanza profética¹. En 7,12 Jesús conduce esa enseñanza a su *climax*, recapitulándola en la *regula aurea*². Acerca de ella se ha escrito mucho³; no es nuestro objetivo abordar la cuestión de su formulación positiva (que no es única en los textos de la antigüedad⁴), o

¹ En Mt 11,13 se pone de relieve esta dimensión profética de ambas partes, ley y profetas: “Pues todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan”.

² “Mt 7,12 expresa el ‘ultimum desideratum’, la más alta expresión de la ‘justicia mayor’”: W. D. DAVIES-D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew I* (ICC; Edinburgh 1988) 686.

³ Bibliografía sobre Mt 7,12: U. LUZ, *El evangelio según San Mateo. Mt 1-7, I* (BEB 74; Salamanca 1993) 542; H. D. BETZ, *The Sermon on the Mount* (Philadelphia [Mn.] 1995) 508; M. DUMAIS, *Le Sermon sur la Montagne. État de la recherche, Interprétation, Bibliographie* (Sainte-Foy 1995) 285-286.

⁴ DUMAIS, *Sermon*, 288. Vid. LUZ, *o. c.*, 545. No obstante la formulación positiva tiene un significado: “la praxis cristiana debe ser una acción emprendedora y no reactiva” (LUZ, *o. c.*, 549).

hacer un elenco de paralelos bíblicos, rabínicos o profanos, bien conocidos⁵. Queremos sólo reflexionar acerca del significado de esta fórmula para el obrar del cristiano, a la luz del EvMt y de la experiencia humana que este supone, y en el contexto amplio del NT.

I. LA “REGLA DE ORO” (MT 7,12)

Después de Mt 5,17 Jesús se ha extendido largamente acerca del modo en que han de obrar los discípulos para que su “justicia” supere a la justicia de los escribas y fariseos (5,20). Las seis antítesis (5,21-26; 27-30; 31-32; 33-37; 38-42; 43-48) desgranar algunos casos concretos en que el obrar del discípulo debe superar la letra de la ley para así “cumplir” (= llevar a plenitud: *plhrw/sai*) esa misma ley. En 6,1-18 se detalla la forma en que el discípulo debe realizar su justicia para que sea agradable a Dios (6,1). Finalmente, en 6,19-7,11 Jesús enuncia una serie de instrucciones acerca de la relación que el discípulo ha de tener con las realidades creadas y con su prójimo. Mandatos, todos ellos, preciosos y que configuran la “justicia mayor” que Jesús pide a los suyos.

Sin embargo Jesús no ha sido exhaustivo: aunque ha afrontado cuestiones básicas y sugerido elementos aplicables a situaciones distintas, no ha abarcado todas las acciones humanas posibles. Con el versículo conclusivo de esta parte central (7,12) deja la puerta abierta a la iniciativa del discípulo, llamado a realizar en su vida concreta la plenitud que Cristo ha venido a traer. Pero, precisamente por su carácter abierto, este mandato presenta dificultades de interpretación. ¿Está Jesús provocando al discípulo para que obre por cálculo de lo que desea recibir a cambio? ¿O por el contrario estas palabras representan una llamada a la generosidad? ¿Qué manda aquí realmente el Señor?

⁵ Una obra clásica: A. DIHLE, *Die goldene Regel. Eine Einführung in die Geschichte der antiken und frühchristlichen Vulgärethik* (SAW 7; Göttingen 1962). El paralelo rabínico más célebre proviene del Talmud (b. Shabbat 31a). Rabí Hillel (s. I d. C.) responde a un pagano que le preguntaba sobre lo esencial de la ley: “No hagas a otro lo que tú no querrías que te hagan a ti. He ahí toda la ley; todo el resto no es sino su explicación”; cf. DUMAIS, o. c., 287. J. NEUSNER, *The Rabbinic Traditions About the Pharisees Before 70* (III: Conclusions; Leiden 1971) 359-360 cuestiona la atribución del dicho a Hillel.

1. *El deseo del discípulo*

“Todo lo que deseéis que os hagan los hombres...”: en la primera parte del mandato hay dos elementos enfatizados, la totalidad (πα,ντα) y el deseo (qe,λητε)⁶. Al primero nos referiremos más adelante, ahora nos centramos en el segundo. ¿Qué clase de deseo es interpelado por Jesús? No puede tratarse de un deseo egoísta: sería incompatible con el contexto del SM⁷. Tampoco de un capricho o una veleidad, fuera de lugar ante la grandeza de miras que caracteriza Mt 5-7. Es impensable, por último, que refleje una mentalidad “taliónica”, a cuya superación Jesús ha exhortado (5,38-39). Con este verbo Jesús alude a los deseos más profundos de sus oyentes⁸; deseos que en este punto del SM, y a la luz del contexto precedente, no es difícil adivinar. Porque la intención de Jesús a lo largo de todo este discurso ha sido, precisamente, suscitar mediante su enseñanza estos deseos en su auditorio (los discípulos y la multitud: 5,1).

El Señor ha provocado en ellos el deseo de ser consolados (5,4), saciados (5,6) y tratados con misericordia (5,7); les ha hecho comprender que la ira (5,21-22) y la mirada deshonestas (5,28), así como el divorcio (5,32), son agresiones y por tanto les ha infundido aversión hacia estos comportamientos. También ha mostrado que la forma de responder a la ofensa física (5,39) o jurídica (5,40) no puede ser nunca otra ofensa, y que la actitud ante una petición sólo puede ser la generosidad (5,41-42): con ello ha hecho crecer en ellos el deseo de ser perdonados o de recibir un beneficio sin merecerlo. Y al exhortarles al amor a los enemigos (5,44-45) y a todos los hombres (5,47) Jesús les ha llevado a comprender que a pesar de sus pecados (cf. 7,11) poseen una dignidad tal que los hace beneficiarios de la providencia del Padre; con ello ha suscitado en los discípulos el deseo de

⁶ La versión del EvLc difiere ligeramente: “Y como queréis (kaqw/j qe,lete) que os hagan los hombres, hacedles igualmente (o`moι,wj)” (Lc 6,31). Pero su sentido es semejante al del EvMt, ya que sigue inmediatamente al mandato de amar a los enemigos (Lc 6,27-28) y de ser magnánimo (6,29-30). “En semejante contexto, la regla de oro exige tomar la iniciativa de hacer a los otros lo que se reconoce como deseable para nosotros, en una visión humanista (de los otros y de nosotros) que considera que la persona también necesita gestos gratuitos y actos de perdón para vivir y crecer” (DUMAIS, o. c., 289).

⁷ LUZ, o. c., 546.

⁸ En su uso profano el verbo qe,λω hace relación a la afectividad (“wish”: H. G. LIDDELL-R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon* [Oxford 1985] 479b); esto se acentúa en griego bíblico, donde qe,λω traduce los verbos hebreos רָאָה y חָאָפֵס, de marcado valor afectivo. Vid. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “La complacencia del Padre (Mt 11,26)”: *EstBib* 59 (2001) 7-27, 17.

recibir esa asistencia paterna inmerecida y de imitarlo en su actuar (5,48). Por otra parte, la exhortación contra el juicio temerario (7,1-5) implica para el oyente un deseo de no ser juzgado con dureza, sino con misericordia (cf. 5,7); en fin, en los versículos inmediatamente precedentes a 7,12 (7,6-11) el ejemplo del Padre ha suscitado el deseo de responder eficazmente a las necesidades del prójimo⁹. El SM educa los deseos del discípulo, llamado a anhelar “la justicia” (es decir, la voluntad de Dios: 5,6).

Jesús no es exhaustivo pero a la vez no deja dudas: quien lo escucha comprende que es pobre ante Dios y ante los hombres (5,3), que carece de la “justicia” que Jesús predica (7,11); y experimenta en su pobreza el deseo de ser tratado con misericordia y dulzura, con indulgencia y solicitud eficaces¹⁰. El discípulo se encuentra en una situación semejante a la de los dos ciegos de Jericó: “Jesús se levantó y les dijo: «¿Qué deseáis [qe,lete] que os haga?» Le dicen: «¡Señor, que se abran nuestros ojos!»” (Mt 20,32-33). La cercanía de Jesús ha despertado el deseo y la esperanza de recobrar la visión; de forma semejante, escuchando al Maestro los discípulos han sentido crecer su *deseo* de experimentar la misericordia por parte de Dios y de los hombres.

2. Una norma de actuación

Jesús, que lo sabe, los exhorta a dejarse guiar en su obrar concreto por ese deseo, que equipara -no sin audacia- a “la ley y los profetas”. La experiencia de su pobreza y, simultáneamente, de su dignidad como hijo de Dios ha creado en el discípulo un anhelo de ser tratado por los hombres no según sus méritos, sino según la bondad de su Padre. En 7,12 Jesús transforma ese anhelo en un criterio de actuación, que no se limita a los casos expuestos por él en su discurso precedente sino que está abierto a toda

⁹ DUMAIS, o. c., 290: “El obrar del Padre hacia nosotros nos revela nuestras verdaderas necesidades (lo que debe ser el objeto del “querer” formulado en 7,12a) y, en consecuencia, las verdaderas necesidades de los otros (lo que debe ser el objeto del “hacer” formulado en 7,12b)”.

¹⁰ K. STOCK, “La beatitudine degli operatori di pace e dei miti”, en: V. LIBERTI (ed.), *La pace secondo la Bibbia* (L'Aquila 1993) 97-120, 112: “Sabemos muy bien cómo queremos ser tratados: nos agrada espontáneamente la ayuda, la estima, la comprensión, la alabanza, el perdón, el reconocimiento, la gratitud, etc. Todos estos comportamientos y acciones deben determinar nuestra conducta”.

circunstancia y persona¹¹. Los discípulos están llamados a actuar guiados por una razón empapada en deseos¹².

Por eso no necesitan una instancia externa para saber cómo comportarse ante el prójimo: llevan la ley inscrita en su interior. Su deseo -educado por Jesús- les guía con la seguridad de “la ley y los profetas”. Se descubre aquí un nexo entre Mt 7,12 y la promesa contenida en Jr 31 (LXX 38), 31-33: “³¹...yo sellaré con la casa de Israel...una nueva alianza (...) ³³Esta es la alianza que sellaré con la casa de Israel después de esos días, oráculo del Señor: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré; seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”¹³. El texto profético de Ez 36,26, paralelo de Jr 31¹⁴, manifiesta que el “espíritu nuevo” que el Señor va a “poner en el interior” de su pueblo es su propio Espíritu (Ez 36,27)¹⁵. La obra de Jesús en el discípulo da cumplimiento a estas profecías: él purifica su corazón (cf. Mt 5,8) y lo hace capaz de obrar complaciendo plenamente al Padre, a imagen del mismo Jesús (cf. Mt 3,17; 17,5). Igual que Jesús, tras la manifestación del Espíritu que había descendido sobre él en el Bautismo (Mt 3,16; cf. 12,18), es conducido por este Espíritu (4,1) y en él realiza sus signos (cf. 12,28), el discípulo, bautizado en el Espíritu Santo (3,11; cf. 28,19), será amaestrado y guiado por él (cf. 10,20)¹⁶.

¹¹ El destinatario de 7,12 (“los hombres”, οἱ ἀνθρώποι) indica que el horizonte del compromiso cristiano es universal (DUMAIS, o. c., 291).

¹² “Amor inteligente” (DUMAIS, o. c., 291).

¹³ La expresión “nueva alianza” (καὶνὴ διαθήκη), exclusiva en el AT de Jr 31,31, aparece retomada por Jesús en la institución de la Eucaristía (Lc 22,20; 1 Co 11,15). Cf. 2 Co 3,6; Hb 8,8 (cita de Jr 31,31); 9,15.

¹⁴ W. MCKANE, *Jeremiah II* (ICC; Edinburgh 1996) 823-824; W. ZIMMERLI, *Ezekiel 2* (Philadelphia [Mn.] 1983) 249.

¹⁵ Ez 36,26-27: “²⁶ Y os daré un corazón nuevo, y un espíritu nuevo pondré en vuestro interior; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷ Y mi espíritu pondré en vuestro interior, y haré que caminéis según mis preceptos, y que mis mandatos guardéis y cumpláis”. “Jr 31,31ss se había referido a la acción de poner la ley en el corazón humano. Ez 36,27 habla de poner allí el espíritu, y de esta forma va más allá de Jr 31 y permite a Yahvé participar directamente en la nueva obediencia del hombre” (ZIMMERLI, o. c., 249).

¹⁶ Mt 10,20: “No sois vosotros los que habláis, sino [que es] el espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros”. Estas palabras se refieren al testimonio que los discípulos habrán de dar ante sanedrines, sinagogas, gobernadores y reyes (10,17-18), y no hacen por tanto referencia directa a la acción del discípulo. Pero es bien conocida la estrecha relación que Jesús afirma en el EvMt entre las palabras (“lo que sale de la boca”) y el corazón: Mt 12,34; 15,18.

Todo esto explica la radicalidad con que Jesús formula Mt 7,12 (“todo [pa,nta] lo que deseéis...”) ¹⁷. Jesús no manda realizar “materialmente” a los demás todo aquello que el discípulo desea para sí; lo llama más bien a entregarse por completo en el amor servicial al prójimo *como* desea que lo amen a él (“...así [ou[tw]] hacédles también...”), descubriendo *todo* lo que el prójimo puede desear. Lo decisivo no es la concreción que Jesús hace en el SM sobre algunas cuestiones -ya que el discípulo será capaz de discernir en cada caso la acción buena ¹⁸ y oportuna mediante la prudencia ¹⁹-, sino la totalidad en el amor que guía y mueve esas acciones y es concretado por ellas. Mt 7,12 exhorta al discípulo a guiarse por la ley de su corazón, transformado por Jesús en cumplimiento de las profecías referentes a la alianza nueva.

Es indudable que la “regla de oro” pertenece al patrimonio común de la humanidad; pero su formulación por Jesús en el SM le confiere un nuevo significado ²⁰, ya que contiene en sí la interpretación de “la ley y los profetas” que ha expuesto en los capítulos precedentes, una interpretación que supone su plenitud según la promesa de Jr 31,31-33 y Ez 36,26-27. En boca de Jesús, la regla de oro es radicalmente nueva.

II. REGLA DE ORO, MANDAMIENTO PRINCIPAL Y MANDAMIENTO NUEVO

En el EvMt la expresión “la ley y los profetas” aparece por 3ª vez -después de 5,17 y 7,12²¹- en el diálogo con un maestro de la ley (Mt 22,34-

¹⁷ LUZ, o. c., 549: “Se trata de una justicia mejor y del precepto de perfección (5,20.48) que establece aquel que enseña a sus discípulos a observar ‘todo lo que os he mandado’ (28,20)”; DUMAIS, o. c., 290: “El ‘todo’... ¡está verdaderamente cargado de sentido!”.

¹⁸ Es decir, conforme al Decálogo (cf. Mt 19,16-19).

¹⁹ “Sed prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas” (Mt 10,16). “En este logion, la prudencia es sobre todo lucidez y perspicacia, pero guardando la integridad de las convicciones y de las resoluciones, gracias a la inocencia del corazón” (C. SPICQ, *Connaissance et Morale dans la Bible* [Études d’éthique chrétienne; Fribourg [Suisse] - Paris 1985] 107). En el EvMt el adjetivo ‘prudente’ (φρονιμοj) hace relación a la palabra de Jesús (cf. Mt 7,24), pero su empleo en Mt 24,45; 25,2.4.8.9 manifiesta su apertura a las circunstancias concretas.

²⁰ DUMAIS, o. c., 290: “Toda la enseñanza del SM, cuyo culmen representa la regla de oro, confiere a esta última un contenido semántico nuevo”.

²¹ A estos textos hay que añadir 11,13 (ver nota 1), donde la mención de los profetas y de la ley manifiesta el carácter temporalmente limitado de la época caracterizada por ellos; en este sentido, la predicación del Reino de los Cielos -cumplimiento de las profecías- marca su final.

40). Ello permite relacionar este texto con 7,12; y, mediante esta relación, descubrir una sintonía de fondo de la regla de oro con el “mandamiento nuevo” característico del EvJn.

1. La regla de oro y el mandamiento principal (Mt 22,39)

A la pregunta por el mandamiento principal, el Señor responde (22,37) con el *shemá* (“amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente” ← Dt 6,5); a él une el mandato contenido en Lv 19,18: “amarás a tu prójimo como a ti mismo” (22,39)²². Y concluye: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (22,40). Del mandato de amar al prójimo como a uno mismo depende (*kre,matai*, lit. “cuelga”) la ley y los profetas; sin un amor por el prójimo cuya medida es el amor a sí mismo, la ley y los profetas caen por tierra²³. Además, la estrecha relación establecida por Jesús entre ambos textos bíblicos (Dt 6,5 y Lv 19,18) permite comprender que sin este amor al prójimo el amor a Dios carece de realidad.

Por ello, para amar a Dios el discípulo debe responder a los deseos de su hermano con la misma prontitud y eficacia con que desea ver colmados los suyos. Esto implica una purificación del propio deseo, convertido en norma de acción respecto del prójimo y condición de posibilidad del amor de Dios. En 7,12 hemos visto que Jesús, tras educar con su enseñanza los deseos de sus oyentes, les mandaba “hacer a los hombres lo que deseáis que éstos os hagan”; en 22,39 descubrimos formulado bíblicamente el mismo contenido²⁴, y a la vez ampliado por su conexión necesaria con el amor a Dios. Este factor nos sugiere a su vez la relación del mandamiento principal con el “mandamiento nuevo” de Jesús contenido en el EvJn.

²² Se trata del versículo del Pentateuco más veces citado en todo el NT; “este hecho se explica bien si fue Jesús mismo quien resumió las exigencias de la ley citando Lv 19,18” (DAVIES-ALLISON, *o. c.*, 44-45). Ya anteriormente, en la respuesta al joven rico, Jesús ha dado a entender que Lv 19,18 sintetiza los mandamientos de la “segunda tabla” del Decálogo (Mt 19,19).

²³ El apóstol Pablo nos ha transmitido idéntica enseñanza (Rm 13,8-9): “⁸A nadie debáis nada sino el amaros mutuamente; pues el que ama ha cumplido (*peplh,rwken*) el resto de la ley. ⁹Pues lo de no adulterarás, no matarás, no robarás, no desearás, y cualquier otro mandamiento que pueda haber, se recapitula (*avnakefalaiou/tai*) en este dicho: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. También, Ga 5,14.

²⁴ Cf. DUMAIS, *o. c.*, 290.

2. La regla de oro y el mandamiento nuevo (Jn 13,34; 15,12)

En el evangelio de Juan hallamos un mandamiento propio de Jesús (“nuevo”: Jn 13,34; “mío”: 15,12): “que os améis unos a otros como yo os he amado”. Este mandato supera Lv 19,18, dado que el paradigma no es ya el amor que uno desea recibir sino el amor que Jesús ha mostrado por los suyos: un amor “hasta el extremo” (eivj te,loj: Jn 13,1), un amor de alianza²⁵. Se trata del mandamiento central, que identifica al discípulo de Jesús (13,35)²⁶; tiene como modelo y origen último el amor del Padre (15,9: “Como me amó el Padre, también yo os amé: permaneced en mi amor”)²⁷. Y se verifica en la entrega de la propia vida por los amigos, prueba suprema del amor (15,13)²⁸. El mandamiento nuevo expresa la cumbre del amor cristiano (1 Jn 4,7-8).

Hay que decir, con todo, que los dos mandamientos (“principal” en Mt 22,39, “nuevo” en Jn 13,35) tienen una relación profunda que los hace más semejantes de lo que cabría pensar a primera vista, como sugiere el hecho de que ambos evangelios los presenten como mandamiento fundamental. A la luz del EvMt el “amor a uno mismo” (Mt 22,39), es decir, el amor que el discípulo desea para sí, no puede ser otro que la entrega del Hijo del Hombre que “ha venido... a servir y a dar su vida como rescate por muchos” (20,28)²⁹; mediante esta entrega Cristo lleva a plenitud las Escrituras (26,56), es decir, la voluntad amorosa y salvífica del Padre testimoniada por ellas (cf. 26,42). Acertadamente han escrito W. D. Davies y D. C. Allison:

“Mateo... nunca dice... ‘Jesús amó’. Pero, si omitimos esta idea implícita, todo el evangelio se vuelve incoherente. Como quien ama a

²⁵ R. E. BROWN, *El Evangelio según Juan II* (XIII-XXI; Madrid 1979) 857: “El ‘mandamiento nuevo’ de Jn 13,34 es la estipulación básica de la ‘nueva alianza’ de Lc 22,20”. *Ibid.*: supone la convicción de que en Jesús se cumple la profecía de Jr 31,31-34; cf. también Y. SIMOENS, *Selon Jean. Une interprétation* (Institut d’Études Théologiques 17; Bruxelles 1997) 641.

²⁶ R. SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan III* (Barcelona 1980) 144: “Es la señal del verdadero discipulado”. Cf. 1 Jn 3,23.

²⁷ BROWN, o. c., 938: “Nótese la concentración del amor [orig. “chain of love”] que se expresa en los vv. 9 y 12: el Padre ama a Jesús; Jesús ama a sus discípulos; los discípulos deben amarse unos a otros”. Este mismo autor (*ibid.*) ha puesto de relieve la semejanza de fondo existente entre Jn 15,9-12 y Mt 5,44-45 (“amad a vuestros enemigos... para llegar a ser hijos de vuestro Padre de los cielos”).

²⁸ SCHNACKENBURG, o. c., 144. Cf. 1 Jn 3,16.

²⁹ San Pablo lo reconocerá admirado: “...vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a la muerte por mí” (Ga 2,20).

hombres y mujeres, Jesús sana a los afligidos (4,23-25; 8,2-17; etc.) e infunde ánimos (6,25-34; 7,7-11). Él perdona el pecado (9,1-8) y muestra misericordia (9,10-13.27-31; 12,1-8; 20,29-34). Él manifiesta compasión (9,36; 12,20; 14,14; 15,32) y da descanso a los fatigados (11,28). Y, después de hacer esto, hace aún más: él entrega su vida por los otros (20,28; 26,28). Jesús es, en fin, el ejemplo de amor. De donde se sigue que el autor habría estado de acuerdo... con el autor de 1Jn, que escribió: 'Nosotros amamos, porque él nos amó primero' [1 Jn 4,19]³⁰.

La referencia a la experiencia del discípulo ("...como a ti mismo") nos permite por tanto concluir que el mandamiento principal (Mt 22,39 ← Lv 19,18) contiene el germen del mandamiento nuevo (Jn 13,34)³¹; este no es sino la plenitud de aquel en Jesús. La referencia última del obrar del discípulo para con el prójimo (Mt 22,39) es el amor con que se sabe amado por su Maestro. La "regla de oro" (Mt 7,12) muestra así toda su potencialidad.

III. CONCLUSIÓN

El alcance de Mt 7,12, que coincide en su contenido fundamental con Mt 22,39, es amplísimo³². "Todo lo que deseáis que os hagan los hombres, así hacédles también vosotros a ellos"; es decir: "amad a vuestros hermanos en vuestro obrar concreto guiados por el mismo amor con que deseáis ser amados, es decir, por un amor como el mío". Se revela así la semejanza de fondo existente entre estos textos del EvMt y el "mandamiento nuevo" del EvJn (Jn 13,34; 15,12). El deseo del discípulo, educado por el ejemplo (Mt 4,23-25) y la enseñanza (Mt 5-7) de Jesús, se convierte en Mt 7,12 en criterio y motor a la vez de una acción semejante a la de Cristo. Para el discípulo "la ley y los profetas" (Mt 5,17; 7,12; 22,39) se identifican con la ley del corazón transformado por la comunión con Jesús: "tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29).

³⁰ DAVIES-ALLISON, *o. c.*, 691.

³¹ SIMOENS, *o. c.*, 641: "El mandamiento nuevo de amarse como Jesús ha amado cobra relieve a la luz del AT. En el Pentateuco y especialmente en el Código de Santidad, Lv 19 y su formulación del amor mutuo en Lv 19,18... son verdaderamente centrales. Se trata de mostrar cómo... la doble mención del mandamiento nuevo sintetiza la Ley del Amor de Dios (Dt 6,4ss...) en el amor al prójimo".

³² Sintetiza toda la enseñanza de Jesús (STOCK, *o. c.*, 112; DUMAIS, *o. c.*, 290; DAVIES-ALLISON, *o. c.*, 686).

Resumen.- Mt 7,12 (la “regla de oro”) exhorta al discípulo a guiarse por la ley de su corazón, transformado por Jesús en cumplimiento de las profecías referentes a la alianza nueva; en Mt 22,39 (“mandamiento principal”) descubrimos formulado bíblicamente el mismo contenido, y a la vez ampliado por su conexión necesaria con el amor a Dios. A la luz del Evangelio de Mateo el “amor a uno mismo”, que el discípulo desea, tiene su prototipo en la entrega de Jesús; se revela así la semejanza de fondo existente entre estos textos mateanos y el “mandamiento nuevo” del Evangelio de Juan (Jn 13,34; 15,12).

Summary.- Mt 7:12 (the “Golden Rule”) exhorts the disciple to guide himself by the law of his heart, transformed by Jesus in fulfillment of the prophecies concerning the new covenant; in Mt 22:39 (the “Greatest Commandment”) we discover the same content formulated biblically, and at the same time amplified by the necessary connection with the love of God. In the light of Matthew’s Gospel the “love to oneself”, which the disciple desires, has its prototype in Jesus’ self-giving; thus appears the basic similarity between these two Matthaean texts and the “New Commandment” of John’s Gospel (Joh 13:34, 15:12).